



Un acercamiento al inicio de la enseñanza de la
MUSEOGRAFÍA MEXICANA

en la Escuela Nacional de Antropología e Historia

Carlos Vázquez Olvera*

Este artículo tiene como finalidad el conocimiento y revaloración de la importancia de dos dependencias de nuestro Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) dedicadas a la formación de especialistas del quehacer en los museos, no solamente en México sino en Latinoamérica y el Caribe, mediante un recorrido histórico muy general que ha perseguido la reconstrucción de la enseñanza de nuestra especialidad a través de una diversidad de documentos, entrevistas cuyo producto son los testimonios orales de destacados museógrafos mexicanos —ex alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) que posteriormente fueron profesores y desempeñaron un papel importante en la actual Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRYM)—, así como la recuperación de una diversidad de planes de estudio que da una visión amplia de las materias que los han constituido y la trayectoria de colegas que se han especializado en la docencia. La ENAH como el origen y antecedente valioso en el impulso de la formación de profesionales en nuestro campo de trabajo y, posteriormente, la ENCRYM como un semillero de profesionistas que ahora ocupa, en instituciones museísticas latinoamericanas, puestos académicos, administrativos y laborales muy importantes en el rescate, conservación, investigación y difusión de su patrimonio cultural.

Como antecedentes a esta trayectoria institucional se han tomado las actividades del antiguo Museo Nacional de Historia Natural, Arqueología, Historia y Etnografía, que se fueron especializando durante el Porfiriato. De igual manera, sus colecciones se incrementaron por medio de adquisiciones y, asimismo, se despertó el interés por el estudio de los objetos recopilados y por la divulgación de sus resultados. La labor de difusión se centró también en trabajos de investigación: “No sólo los objetos de historia natural y de arqueología que posee el establecimiento, sino que inaugura, popularizándolo, el importante estudio de la arqueología mexicana, del que se puede decir que, yaciendo en la oscuridad, sólo a unos cuantos les era dado conocer”.¹ Además de centro de investigación, el museo fue un sitio importante para la docencia; en él se impartían cátedras y cursos de antropología física, etnología y lengua indígena. Fue el presidente Díaz quien inauguró la efímera Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana, que funcionó hasta 1911.²

El desarrollo de la institución y la vasta recopilación de objetos sobre historia natural hizo que esta colección se independizara para instalarse, por acuerdo del 28 de enero de 1909, en el Museo Nacional de Historia Natural, en la antigua calle del Chopo de la ciudad de México. Ya sin esta colección, a la anterior institución se le denominó Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, que funcionó irregularmente por las condiciones políticas y sociales que vivió el país durante los años revolucionarios.

El 5 de enero de 1922 se aprobó un reglamento de este museo, que definía claramente un nuevo concepto de museo y sus funciones: adquirir, clasificar, conservar, investigar, exhibir-difundir y “vulgarizar” el producto de las investigaciones realizadas con los objetos relacionados con la antropología e historia de México. Es decir, “el museo, con su carácter de conservador, investigador y docente, cuidará de la selección, exhibición, clasificación, etc., de las colecciones; del enriquecimiento de éstas; de hacer exploraciones y excursiones en territorio nacional, y, si es factible, en el extranjero; de investigar sobre puntos concretos de las materias que cultive; de impartir enseñanza no sólo objetiva, sino por medio de explicaciones escritas y verbales, de los objetos exhibidos”.³

Posteriormente, el 31 de diciembre de 1938, el general Lázaro Cárdenas expidió un decreto que se publicó en el *Diario oficial* del 3 de febrero de 1939, mediante el cual se creó el INAH, dependiente de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Éste le otorgaba al INAH personalidad jurídica propia para llevar a cabo sus funciones: exploración de las zonas arqueológicas del país; vigilancia, conservación y restauración de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos de la República, así como de los objetos que en dichos monumentos se encuentran; investigaciones científicas y artísticas que interesen a la arqueología e historia de México, antropológicas y etnográficas, principalmente de la población indígena del país, y la publicación de obras concernientes a estas actividades.

También en el periodo presidencial cardenista, por el interés hacia la investigación y la docencia, se creó, en 1937, con acuerdo de la SEP, dentro de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Escuela Nacional de Antropología (ENA). Fue en 1938 cuando se iniciaron los cursos de antropología en un anexo del viejo museo en la calle de Moneda. Por el soporte que se le dio al instituto recién creado, con apoyo de la UNAM, El Colegio de México y el propio IPN, se integraron a él las carreras de antropología, arqueología, etnología y lingüística. De esta manera, “la universidad no sólo reconoció los estudios de la Escuela Nacional de Antropología, sino que los consideró propios, trasladando a todos los profesores que impartían cátedras de antropología en la Facultad de Filosofía y Letras a la naciente escuela”.⁴

Posteriormente, por decreto presidencial del 21 de octubre de 1940, publicado el 5 de noviembre del mismo año en el *Diario oficial*, se autorizó entonces el ejercicio de estas profesiones a los estudiantes egresados y titulados de las licenciaturas mencionadas;⁵ fue así como aparecieron las profesiones de antropólogo, etnólogo, lingüista y arqueólogo, entre una lista que incluía una diversidad más amplia de éstas, como geólogo petrolero, ingeniero químico petrolero, ingeniero aeronauta, químico biólogo, médico homeópata, médico cirujano y partero rural, contador público y auditor, entre otras.



Para 1942, la ENA ya dependía en su totalidad del INAH, dependencia de la SEP, por acuerdo 530 del 21 de enero de ese año. Fue entonces cuando la docencia se desprendió del antiguo museo: “El museo ha cedido a la escuela las funciones de la enseñanza profesional que tuvo encomendadas durante muchos años, facilitándole, además, el uso de sus colecciones y laboratorios”.⁶ La escuela elaboró su reglamento de funcionamiento y lo presentó a las autoridades de educación el 23 de enero de 1943; el documento fue aprobado el siguiente mes por la SEP, según acuerdo 813.

El antecedente de la creación de la carrera de museógrafo en la ENA fue otorgado el 1º de febrero de 1942 por don Alfonso Caso, entonces director general del INAH. Sin embargo, “por una omisión lamentable”, las carreras que ofrecía no fueron incluidas entre las profesiones que necesitaban título para ejercer en el artículo 2º de la Ley Reglamentaria de los artículos 4º y 5º constitucionales. Por ello, el entonces director de la escuela, Pablo Martínez del Río, envió el 28 de julio de 1947 al director del INAH el acuerdo para anexar, en el artículo 2º de esa ley, las profesiones de antropólogo, etnólogo, arqueólogo, lingüista, historiador y museógrafo. La licenciatura en historia se anexó a las carreras que impartía la institución el 14 de febrero de 1946, por el acuerdo 758 del secretario de Educación Pública. Ya desde esta época se le denominó Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Retomando el tema de la formación de profesionales de museos, en el *Anuario de la Escuela Nacional de Antropología* del año de 1944 se ofrecía, por primera vez en México, a la comunidad estudiantil y, particularmente, al equipo de trabajadores del INAH, tanto de sus dependencias en la ciudad de México como del resto del país, la carrera en museografía

para quienes deseen dedicarse a la administración y funcionamiento de museos. Los investigadores no siempre tienen el tiempo necesario ni muchas veces los conocimientos técnicos para convertir un museo en un centro educativo, que es una de sus principales funciones. Es por ello que se necesita de un especialista para que pueda dársele a la institución el encauzamiento debido [...] La idea es preparar técnicamente al personal que ahora trabaja en los museos de México y ofrecer al público una nueva carrera técnica corta.



Para aquellos aspirantes, el requisito para inscribirse era el certificado de secundaria o prevocacional; para obtener su certificado debían aprobar 19 materias, hacer prácticas obligatorias de museografía, presentar una tesis y defenderla en un examen final. Los alumnos con estudios de preparatoria concluidos podrían complementar su carrera técnica con cursos de antropología, historia, biblioteconomía o archivología.⁷

De acuerdo con los anuarios de la ENAH de 1944 a 1949,⁸ se logró reconstruir la primera propuesta del contenido del programa formativo, muy enfocado en las ciencias sociales, con algunas materias referidas a la museografía, de las cuales aún no se ha encontrado la temática que las conformaba. De acuerdo con las reflexiones del doctor Daniel F. Rubín de la Borbolla, “éste fue el principio de lo que consideramos era la carrera de museografía, y el museo nos dio la oportunidad de realizarlo en la práctica, más que en la teoría; la teoría no era más que enseñarles lo que la antropología teórica, la aplicada y la historia les podían dar. Y con eso comenzamos”.⁹

Las materias y algunos de los profesores destacados en el campo de la cultura en México que las impartían, de acuerdo con los documentos localizados, eran: idiomas modernos I, II y III: Albert Markwardt y Howard Tessen; historia del arte I (general): Carlos M. Lazo; historia del arte II (hispanico): Manuel Toussaint; historia del arte III (prehispánico): Miguel Covarrubias; historia del arte IV (colonial); historia del arte V (moderno);* historia del arte VI (industrial); historia del arte VII (popular);* historia del arte VIII (no clásico):* Miguel Covarrubias; historia del arte XI (clásico);* historia del arte X (medieval);* historia del arte XII (hispanoamericano);* museografía I (teoría y práctica): Rafael Sánchez Ventura y John MacAndrew; museografía II (teoría y práctica): Rafael Sánchez Ventura (teoría) y John MacAndrew (práctica); museografía III (teoría y práctica); museografía IV (teoría y práctica): Fernando Gamboa; prehistoria general; geografía superior; historia general (primer curso); historia general (segundo curso); historia de la cultura;* historia antigua de México I:* Wigberto Jiménez Moreno; historia moderna de México; arqueología de México y Centroamérica I:* Ignacio



Página 4 Detalle de la capa de un paraguero, escultura de Carmen Carrillo de Antúnez, colección Museo del Carmen **Fotografía** Ricardo Cardona
Izquierda Costado sur del antiguo Museo Nacional
Arriba Biblioteca del antiguo Museo Nacional
Abajo Primer lector de microfilm de la biblioteca en el antiguo Museo Nacional

Bernal; etnografía antigua de México y Centroamérica: Paul Kirchhoff (1947) y Barbro Dahlgren (1948); etnografía moderna de México y Centroamérica: Roberto J. Weitlaner; paleografía I (general);** técnicas de restauración y conservación: Otto Buterlin (1947) y Mateo Saldaña (1949); técnicas museográficas: Fernando Gamboa; dibujo (primer curso): Luis MacGregor (1948); dibujo (segundo curso); dibujo (tercer curso): Agustín Villagra; dibujo (cuarto curso); fotografía I: Agustín Villagra, y maquetas: Antonio Ruiz (1949).

Tres de los cursos marcados con asterisco podían ser sustituidos por cualquiera de los marcados con doble asterisco. A partir del *Anuario 1948*, al nombre de la materia de dibujo se le agregó “para museógrafos”.

Por esta época, un evento internacional importante no sólo para México, sino para la formación de profesionales de museos, fue la realización de la I Conferencia Internacional de la Unesco, en 1947, cuya sede fue el Museo Nacional de Antropología. A principios de esa década habían salido las colecciones de historia hacia su nueva sede, en el Castillo de Chapultepec, donde fue instalado e inaugurado el Museo Nacional de Historia el 27 de septiembre de 1944. De tal manera que a Rubín de la Borbolla, como director del viejo museo, le correspondió coordinar las tareas de adecuación de sus instalaciones, de proponer una nueva presentación que no fuera la idea de mostrar los objetos acumulados en las salas: “Nos planteamos la necesidad de exponer científica y didácticamente la historia antigua de la cultura americana, particularmente de lo que llamamos Mesoamérica y en especial de las culturas antiguas de nuestro país, desde sus fronteras políticas actuales”.¹⁰ Sin embargo, carecían de especialistas en la materia, por lo que se apoyaron en pintores, escultores, arquitectos, estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología, entre otros.

El resultado e impacto que causó a los asistentes al evento, “quienes eran directores de los grandes museos europeos y sudamericanos, así como personalidades en el campo de la antropología y de tantas otras especialidades [fue de entusiasmo] al ver que estábamos haciendo un intento que aún no se había logrado en muchos grandes museos”.¹¹ A su vez, los profesionales del campo de la cultura en México valoraron la necesidad de contar con profesionales formados en esta especialidad y, en el interior de la Escuela Nacional de Antropología, reflexionar sobre la propia profesión: “Tuvimos que darle un nombre a lo que estábamos haciendo porque no era arqueología, no era antropología, ni historia, era un campo completamente abierto a otros materiales y conceptos: museografía”.¹²

En el *Anuario* de la escuela de 1952 se comenta de un amplio estudio que abarcó la revisión del plan general y de cada uno de los programas, en particular tanto de historia como de museografía. Se aclara que las modificaciones surtieron sus efectos ese mismo año, aunque no se hayan incluido e impreso en éste. La reconstrucción del programa, de acuerdo con los anuarios de estos primeros años de la década de 1950, es la siguiente:

Continuó la impartición de materias vinculadas con la antropología y la historia: prehistoria y protohistoria generales: profesor Pablo Martínez del Río; antropogeografía general, historia de la civilización occidental: profesor Luis Weckmann; dos cursos de historia de la civilización occidental, historia antigua de México: profesor J. Ignacio Dávila Garibi; tres cursos de historia del arte universal: profesor Juan de la Encina; arqueología de México y Centroamérica: profesor Pedro Armillas; arte arcaico y primitivo del Viejo Mundo, arte indígena de América: profesor Miguel Covarrubias;¹³ arte colonial: profesor Francisco de la Maza; arte popular: profesor José Servín Palencia; artes menores, etnografía antigua de México y Centroamérica: profesora Barbro Dahlgren; etnografía moderna de México y Cen-

troamérica: profesor Arturo Monzón Estrada; historia moderna de México y español superior: profesor Amancio Bolaño e Isla.

La mayoría de las materias estaba planeada para trabajarlas cuatro horas a la semana. Por otro lado, el complemento y sustento del programa eran materias fundamentales para el quehacer de los futuros museógrafos: cuatro cursos de museografía: profesor Daniel F. Rubín de la Borbolla, con tres horas de clase a la semana y tres de laboratorio; técnicas de restauración y conservación: profesor Hermilo Jiménez, y dibujo para museógrafos: profesor Héctor García Manzanedo, con una carga de seis horas a la semana; tecnología, materia de cuatro horas a la semana; cuatro cursos de conocimiento de materiales: profesor Abelardo Carrillo y Gariel, con tres horas a la semana; fotografía: profesor Arturo Romano, y maquetas, dos horas a la semana.

Nuevamente, en el año de 1953 se publicó una nueva propuesta formativa para la carrera de museografía, bajo un programa más enfocado en la actividad y con una estructura por semestres muy organizada (véase la tabla contigua). De igual manera, se menciona en el *Anuario 1955* que la ENAH puso en vigor una serie de programas enfocados en ampliar su campo de acción y mejorar los sistemas de enseñanza profesional y de prácticas de campo, producto de una serie de modificaciones a la currícula. En el proceso se consideraron los intereses de los alumnos y “después de varias juntas con los maestros de cada especialidad antropológica y con los representantes de la Sociedad de Alumnos, se logró organizar un nuevo programa de estudios que se ajusta más a las necesidades y realidades de nuestro momento histórico y a las aspiraciones e intereses de cualquier persona que desee conocer al hombre y su cultura”.¹⁴ Sin haber encontrado hasta este momento una explicación, al siguiente año la

propuesta formativa en museografía no volvió a aparecer en los anuarios. El programa se integró muy enfocado en esta disciplina y poca injerencia tuvo en la formación de los profesionales por el periodo de tiempo tan breve en que se aplicó.

Los alumnos de la ENAH de este primer intento por crear una carrera técnica en museografía compartían materias con el resto de los alumnos de las ciencias antropológicas. Mario Vázquez, uno de los alumnos, comenta: “Es decir, te estaban dando el instrumento para tener una lengua común con el investigador, que era muy importante para que el fruto de tu trabajo reflejara un esquema científico, un esquema académico”.¹⁵

En cuanto a las materias integradas al tronco común y aquéllas especializadas en la materia museográfica, Alfonso Soto Soria, otro de los alumnos sobresalientes, comenta sobre este punto:

Tenía las características de las escuelas en las que solamente se daban clases vespertinas y había un grupo de materias obligatorias generales y otro de optativas especializadas. Dentro del plan de estudios no estaban contempladas prácticas propiamente dichas de museografía y montaje [...] ¹⁶

Así que la mayor carga de nuestros estudios estaba, en general, dentro de las ciencias antropológicas; la diferencia que tenía nuestro plan de estudios de museografía consistía en que veíamos maquetas, dibujo para museógrafos, restauración [...] Teníamos que hacer planos, copiarlos, hacer los levantamientos correspondientes a las salas del museo. ¹⁷

Por las características del trabajo en la ENAH y del desarrollo de los proyectos de los profesores, que tenían que salir a trabajo de campo, las materias no llevaban un rigor cronológico, de tal manera que los alumnos se integraban en

| MATERIA | CURSO | PROFESORES |
|---|---------------|-----------------------------------|
| PRIMER SEMESTRE | | |
| Teoría general de museografía | Primer curso | |
| Dibujo arquitectónico* | Primer curso | |
| Historia general del arte | Primer curso | |
| Arqueología de México y Centroamérica (1953) | | Profr. Ignacio Bernal |
| Arqueología de Mesoamérica (1954) | | Profr. Pedro Armillas |
| Inglés | Primer curso | Profr. Armando Huacuja |
| SEGUNDO SEMESTRE | | |
| Teoría general de museografía | Segundo curso | |
| Dibujo arquitectónico | Segundo curso | |
| Historia general del arte | Segundo curso | |
| Etnografía de México (1953) | | Profra. Barbro Dahlgren |
| Etnografía de México y Centroamérica (1954) | | Profra. Barbro Dahlgren |
| Inglés | Segundo curso | Profr. Armando Huacuja |
| TERCER SEMESTRE | | |
| Problemas museográficos (planos, cortes, circulación y ventilación) | | |
| Perspectiva y acuarela | | |
| Arte indígena de América | | |
| Composición (número de pruebas rápidas y de temas para desarrollar en el curso) | Primer curso | |
| Prácticas museográficas | Primer curso | |
| CUARTO SEMESTRE | | |
| Problemas museográficos (decoración, pintura, iluminación y mobiliario) | | |
| Historia de México | | |
| Arte colonial | | Profr. Francisco de la Maza |
| Composición (número de pruebas rápidas y temas para desarrollar en el curso) | Segundo curso | |
| Prácticas museográficas | Segundo curso | |
| QUINTO SEMESTRE | | |
| Conocimiento de materiales | | Profr. Abelardo Carrillo y Gariel |
| Arte moderno | | Profr. José Servín |
| Maquetas | | |
| Proyectos, materiales y presupuesto | | |
| Prácticas museográficas | Tercer curso | |
| SEXTO SEMESTRE | | |
| Arte popular | | Profr. José Servín |
| Fotografía | | Profr. Arturo Romano |
| Técnicas de restauración | | Profr. Hermilo Jiménez |
| Administración de museos | | |
| Prácticas museográficas | Cuarto curso | |

* En el *Anuario 1953*, en la lista de materias y profesores sólo aparece la materia dibujo para museógrafos, impartida por el profesor Héctor García Manzanedo, y en el de 1955 se menciona que el responsable de la materia fue Alfonso Soto Soria



grupos de diferentes niveles escolares, lo que les permitió, de acuerdo con la información proporcionada por Soto Soria, una convivencia entre alumnos de ingreso reciente con medios y avanzados:

Había una circunstancia especial en la escuela, la mitad o más de la mitad de los profesores trabajaban profesionalmente en el Instituto de Antropología y constantemente estaban saliendo al campo; es decir, el maestro Ignacio Bernal iba a sus exploraciones en Oaxaca junto con el doctor Alfonso Caso; de repente don Eduardo Noguera, que daba estratigrafía y cerámica, también estaba fuera por temporadas de trabajo de campo y Pedro Armillas igual. Esto hizo posible que los alumnos de nuevo ingreso fuéramos compañeros de los que estaban a punto de salir porque como los maestros no daban constantemente sus clases a causa de sus actividades de trabajo de campo, de pronto se daba en un semestre el tercer curso de arqueología –que se suponía que era una materia seriada y posterior a arqueología 1 y arqueología 2 digamos– porque el profesor estaría en México durante un semestre y podía dar clases. Era absolutamente arbitrario cómo nos inscribíamos: al inicio del semestre se ponía la lista de materias que se iban a impartir y uno se inscribía a las que le interesaban [...]

Esto me hizo tener como compañeros de clases a alumnos que ya estaban muy avanzados en la carrera como Román Piña Chan, Eduardo Pareyón y José Luis Lorenzo, quien el primer año que estuve en la escuela fue mi condiscípulo y el último mi profesor porque para entonces ya había terminado la carrera y se había recibido. Esto creaba familiaridad entre profesores y alumnos; era muy enriquecedor para los estudiantes de nue-

vo ingreso tener este contacto con estudiantes que ya tenían algunos años metidos en el asunto.¹⁸

Los profesores de esta propuesta formativa en museografía fueron destacados personajes del campo de la cultura, como del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, Instituto Nacional Indigenista y en su mayoría de la planta de maestros de la propia ENAH. Al respecto, Iker Larrauri, ex alumno de la escuela, comenta:

Gamboa trabajaba fundamentalmente con Bellas Artes; en Antropología estaba Covarrubias y también Rubín de la Borbolla. Ellos ya habían formado toda una primera generación después de la ellos, habían heredado en cierto modo lo que hizo Jorge Enciso con el Dr. Atl, con Montenegro en ese primer Museo de Arte Popular que se hizo en Bellas Artes.¹⁹

Creo que no es exagerado decir que ellos inventaron la museografía en este país, se la imaginaron como podría funcionar y la hicieron. Desde un principio hubo una intención muy clara porque no era difícil ver que la utilidad educativa de los museos era una vocación absoluta de estas instituciones y ellos tenían una formación ideológica también mucho más despejada [...] En 1943 o 1946, muy temprano, se pensó en una especialización en museografía en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y se estableció en el cuarenta y tantos y funcionó, hasta que se murió solita hacia 1952-1954.²⁰

La escuela ofrecía becas a sus alumnos, los cuales eran seleccionados por un comité que las otorgaba tanto a na-



Maqueta de la sala Mexica del Museo Nacional de Antropología

cionales como a algunos latinoamericanos de El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Perú y Venezuela. El fondo de estos apoyos se mantenía originalmente por la colaboración de organismos nacionales e internacionales como la SEP, UNAM, la propia escuela, el INAH, The Rockefeller Foundation, The Viking Fund; se fueron agregando otras conforme pasaban los años, como The John Guggenheim Memorial Foundation, The Institute of International Education, L'Institut Français d'Amérique Latine, el Instituto Interamericano y el gobierno de Estados Unidos de Norteamérica. Con apoyo de ellas se fue logrando la infraestructura, como en el caso de The Viking Fund, que compró equipo e instaló laboratorios para los investigadores del museo y las prácticas de los estudiantes de la escuela; de igual manera, apoyó a alumnos y profesores para estudiar fuera del país, como los casos de Antonio Lebrija Celay, Daniel F. Rubin de la Borbolla, Rafael Orellana y Miguel Covarrubias, que estuvo en Estados Unidos en estudios de arqueología y organización de museos. Otro tipo de apoyos para realizar sus estudios consistían, de acuerdo con Soto Soria y Larrauri, en becas de trabajo:

El doctor De la Borbolla había organizado lo que se llama becas de trabajo para estudiantes de antropología, en las que el museo nos contrataba como empleados de ínfimo nivel, por lo menos económico, es decir, eran nombramientos de guardián a lista de raya, con el sueldo más bajo. En realidad era una beca mínima que pagaba nuestros transportes, nos daba un poco de dinero para ir al cine y para comer tortas a medio día, con la in-

tención de arraigarnos a los museos. Trabajábamos cuatro horas en la mañana en el museo y en la tarde estábamos dedicados a asistir a la escuela.²¹

Aunque no hice cursos propiamente de museografía pero con la relación con ellos, sobre todo con Miguel Covarrubias y la asistencia como oyente a muchas de sus clases en la escuela, me fui dando una idea y, aunque no era mi intención, finalmente acabé siendo museógrafo. Y a base de experimentar y de ensayar nuevas formas, de ver lo que habían hecho aquéllos, de pedir el consejo de nuestros antecesores, nuestros mayores, pues fuimos aprendiendo a hacer museos. Yo tuve la suerte de tener la beca de Unesco y realmente mi formación viene a través de esta beca sobre todo.²²

Por lo novedoso de la profesión, los escasos especialistas y el desarrollo que empezaron a tener los proyectos museográficos, varios de los profesores de la ENAH asimilaron a sus alumnos a sus proyectos. A continuación, tres testimonios de los entonces alumnos asignados a algunos proyectos:

Iker Larrauri: Yo fui a prácticas de campo con Alberto Ruz a Palenque en 1953 y 1954. Estuve trabajando con él. Recién se había descubierto la Tumba de Palenque y me encargó que rectificara una serie de medidas interiores de la cámara [...] Entonces hice esa rectificación de medidas, el levantamiento y todo eso [...] Al volver a México, Covarrubias me dijo: "Oye, eso hay que mostrarlo, hay que verlas" [...] Se hizo y quedó muy bien; luego se trasladó al nuevo museo.²³

Alfonso Soto Soria: Debo de haber hecho cinco semestres de la carrera, lo que me permitió llevar muchas materias en antropología, y ya estudiando arqueología profundicé mucho más en esta disciplina [...] Le pidieron al doctor Rubín de la Borbolla que él se encargara de organizar y echar a andar este museo, y el doctor invitó a algunos de sus alumnos a trabajar con él con la promesa de dejarnos todo el tiempo libre para que no se interrumpieran nuestros estudios en la Escuela Nacional de Antropología, cosa que no se pudo cumplir porque el trabajo en el nuevo museo fue tan absorbente que comencé a faltar a clases; teníamos que hacer recorridos y viajes al interior del país. Así que llegó un momento en que ya me olvidé de la arqueología, y me fui entusiasmando mucho más en la actividad del Museo de Artes Populares.²⁴

Mario Vázquez: La época de Gamboa de la que estoy hablando fue del año [19]46 [...] Gamboa me lleva a trabajar con él a Bellas Artes, trabajo con él en varios proyectos, la exposición de Siqueiros ¡magnífica!, la exposición del Autorretrato Mexicano. En la tarde me iba yo a la escuela y en la mañana trabajaba yo con Gamboa [...] Para mí fue muy importante ese periodo, son los años cuarenta y tantos, porque ahí a la oficina de Artes Plásticas llegaba todo el mundo de artistas de esa escuela mexicana de pintura, ahí conocí a Diego, a Siqueiros, a Leopoldo Méndez, a Goitia, a Anguiano, a Chávez Morado [...] a María Izquierdo, a una pléyade de los jóvenes, a Guillermo Meza, a Castro Pacheco, al

Dr. Atl, Fernández Ledezma, a Juan de la Cabada, al *Corcito*. Mucha gente.²⁵

La experiencia académica duró poco tiempo. Pareciera que la duda inicial permaneció entre los organizadores originales: “Veíamos que íbamos a preparar técnicos, que quizá después no pudieran dedicarse a su especialidad, porque concebíamos el área [de trabajo] de la museografía como muy limitado”.²⁶ Soto Soria, como ex alumno, comenta su percepción sobre estas mismas circunstancias que llevaron a la conclusión del programa formativo:

Éramos un grupo pequeñísimo de estudiantes, como una docena máximo, al



Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología

que tenía alrededor de 40 profesores. Además, en esa época no había fuentes de trabajo; el Museo Nacional de Antropología era la fuente principal de actividades, el Instituto Nacional de Bellas Artes tenía también actividad museográfica pero estaba [...] Fernando Gamboa y su pequeño grupo de ayudantes, y párele de contar [...]

No había más museos, así que el mercado de trabajo era sumamente limitado y las autoridades del Instituto de Antropología, en esa época el director era el arquitecto [Ignacio] Marquina, pensaron que no resultaba práctico seguir fomentando o entusiasmando a jóvenes para que estudiaran museografía si no había ningún lugar donde trabajar. Los museos regionales estaban muy lejos y el instituto realmente no tenía dinero para hacer museografía ni mucho menos. Entonces decidieron cancelar la carrera de museografía; esto debió haber sido como a los cuatro o cinco semestres. Tuvimos una reunión con el doctor Eusebio Dávalos, en ese tiempo secretario de la escuela, y con el doctor Rubín de la Borbolla, quienes nos explicaron la situación y nos derivaron a distintos campos de antropología. Nos reconocieron todas las materias que habíamos llevado y dado que había una carga muy fuerte de materias de antropología nos propusieron que escogiéramos alguna otra disciplina [...] y aquella primera generación quedó repartida en distintas áreas.²⁷

Soto Soria sintetiza la importancia y lo novedoso del proyecto en su intento por formar profesionistas en museografía en nuestro campo, sistematizado en la siguiente idea:

Tengo la impresión de que no sólo es la primera en América Latina sino muy posiblemente es una de las primeras en todo el mundo porque no había ningún otro lugar donde se pudiera estudiar específicamente museografía. Esto me hace sospechar que inclusive el tér-



Montaje de piezas arqueológicas en el Museo Michoacano, Morelia

mino de museógrafo o de museografía se acuñó en México en una época en que todos los museos del mundo eran anticuados y muy conservadores, tenían vitrinas y sistemas de exhibir tradicionales característicos del museo bodega, como el uso de los anaqueles llenos de objetos y sin cédulas explicativas, como eran el Museo del Chopo, el Museo de Historia Natural y de Geología cuando empecé a hacer mis estudios.²⁸

Rubín de la Borbolla coincide con esta afirmación sobre las aportaciones de la museografía de ese entonces en el contexto internacional: “Creo que somos pioneros en museografía, cuando menos en este continente, al haber creado un concepto fundamental que es todo: todo conocimiento, cualquiera que éste sea, puede ser entendido por el otro; así, todo conocimiento es fácil de exponer al público más heterogéneo; y ésta es la función principal del museo”.²⁹

Posteriormente, al inicio de la década de 1970, cuando se llevaron a cabo los trabajos para la creación del nuevo Museo Nacional de Antropología en el Bosque de Chapultepec, junto con las colecciones se trasladó también a la ENAH a su nueva sede. La inauguración fue en el año de 1964. Años después, a finales de 1979, la escuela se reubicó en las nuevas instalaciones de la zona arqueológica de Cuicuilco, en la ciudad de México. Las clases se iniciaron en los primeros meses de 1980. Estos cambios han traído consecuencias para la formación de los alumnos de la escuela: “La hacen perder el acceso a los laboratorios y colecciones de estudio. No se construyen nuevos. Al llegar a Cuicuilco se pierde hasta la relación con la biblioteca del museo”.³⁰

Como reflexiones finales, el comentario del arqueólogo Jaime Litvak es fundamental, nuestros alumnos han perdido el acceso a los acervos de los museos para familiarizarse con el manejo y estudio de las colecciones y llevar a cabo sus proyectos de investigación; de igual manera, a sus talleres y laboratorios donde se involucraran en el desarrollo de los proyectos museográficos desde su planeación, diseño, producción y montaje en las salas permanentes o temporales. Esto trae como consecuencia un conocimiento no profundo en la práctica de los materiales y procesos de producción del mobiliario museográfico, de los sistemas de conservación y seguridad de las colecciones, entre otros muchos.

El contacto e intercambio de ideas entre estudiantes de otras carreras en materias de tronco común, que podrían enriquecer el desarrollo de proyectos interdisciplinarios, se perdió al estar separadas las escuelas hermanas ENAH y ENCRYM.

Por otro lado, se ha perdido el interés en apoyar a los alumnos con becas para realizar sus estudios, en un país donde la situación económica cada día es más compleja, así que las instituciones se ven afectadas por la poca actualización, capacitación o formación de su planta de personal.

Los alumnos tienen poca oportunidad de colaborar de manera constante con sus profesores en el desarrollo de proyectos museológicos, porque las instituciones se han visto afectadas en el manejo de sus presupuestos y no cuentan con profesores de tiempo completo para su atención. Estas limitantes de recursos afectan también la posibilidad de actualizar su infraestructura y discurso museográfico.

El interés de los investigadores en estudiar el desarrollo de nuestra actividad profesional ha resultado poco atractivo;³¹ sin embargo, abocarnos a ello podría ser un ejercicio que arroje datos para seguir madurando, por ejemplo, en el enriquecimiento de los planes de estudio para formar profesionistas del nivel que originalmente se logró.

En fin, siempre es muy enriquecedor mirar hacia el pasado³² ❖

* Profesor-investigador de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH, comisionado en el posgrado en arqueología de la ENAH, en la línea de investigación Conservación y Gestión del Patrimonio Arqueológico.

Notas

¹ Gumesindo Mendoza, "Prólogo", *Anales del Museo Nacional de México*, t. 1, 1877.

² Para ampliar el tema, véase Agustín Ávila, "Escuela Nacional de Antropología e Historia", en J. C. Olivé Negrete (coord.), *INAH, una historia*, vol. I: "Antecedentes, organización, funcionamiento y servicios", México, INAH, 1995, págs. 311-328.

³ INAH, *Reglamento del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, facsímil de la primera edición de 1923, México, INAH, 1990, pág. 95.

⁴ Daniel F. Rubín de la Borbolla, *México: monumentos históricos y arqueológicos*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, núm. 145, 1953, pág. 23.

⁵ Dato tomado del proyecto de reforma de la Ley Reglamentaria de los artículos 4º y 5º constitucionales, enviada por el entonces director de la escuela al director general del INAH, arquitecto Ignacio Marquina, el 28 de julio de 1947 para su tramitación.

⁶ ENAH, *Anuario 1946*, pág. 5.

⁷ Para abundar en el tema, véase *idem*.

⁸ Ubicados en el Archivo Histórico J. Raúl Hellmer P. de la ENAH.

⁹ Bertha Abraham Jalil, *Daniel F. Rubín de la Borbolla (1907-1990)*, vol. 1: "Testimonios y fuentes", México, Centro de Investigación y Servicios Museológicos-UNAM, 1996, pág. 151.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 150.

¹¹ *Ibid.*, pág. 153.

¹² *Ibid.*, pág. 152.

¹³ Por el año de 1943 se incorporó a la escuela Miguel Covarrubias, quien se abocó a trabajar en los primeros cursos de museografía que se dieron en México, así

como en la reorganización del antiguo Museo Nacional de Antropología, por los huesos que dejaron las colecciones de historia que salieron de 1941 a 1942 para conformar el Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec; fue inaugurado el 27 de septiembre de 1944.

¹⁴ ENAH, *Anuario 1955*, pág. 13.

¹⁵ Carlos Vázquez Olvera, *Mario Vázquez Ruvalcaba, museógrafo mexicano*, inédito, 2008.

¹⁶ C. Vázquez Olvera, *Alfonso Soto Soria, museógrafo mexicano*, México, INAH, 2005, pág. 48.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 46.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 49.

¹⁹ C. Vázquez Olvera, *Iker Larrauri, museógrafo mexicano*, México, INAH, 2005, pág. 81.

²⁰ *Ibid.*, pág. 82.

²¹ C. Vázquez Olvera, *Alfonso...*, pág. 48.

²² C. Vázquez Olvera, *Iker...*, pág. 82.

²³ *Ibid.*, págs. 39-40.

²⁴ C. Vázquez Olvera, *Alfonso...*, pág. 49.

²⁵ C. Vázquez Olvera, *Mario...*

²⁶ B. Abraham Jalil, *op. cit.*, pág. 151.

²⁷ C. Vázquez Olvera, *Alfonso...*, pág. 47.

²⁸ *Ibid.*, pág. 50.

²⁹ B. Abraham Jalil, *op. cit.*, pág. 153.

³⁰ Jaime Litvak, "La Escuela Nacional de Antropología: sus tradiciones y sus adaptaciones a nuevas condiciones", en Eyra Cárdenas Barahona (coord.), *Memorias. 60 años de la ENAH*, México, INAH, 1999, pág. 34.

³¹ Un primer ejercicio sobre la formación de maestros en museología lo ha llevado a cabo María Olvido Moreno Guzmán, "Estudio de egresados de las maestrías en museología en México", tesis de maestría en educación, México, Universidad VMCA, México, 2005.

³² Agradezco a mis compañeros de la ENAH, la doctora María Isabel Campos Goenaga, secretaria Académica; licenciado Mariano Muñoz-Rivero y Medina, subdirector de Servicios y Apoyos Académicos; licenciada Silvia Prado Camacho, jefa del Archivo Histórico J. Raúl Hellmer P., y a la licenciada Rocío Sánchez Hernández, jefa de la Biblioteca Guillermo Bonfil Batalla, su interés y apoyo a mi proyecto de investigación.

Otras fuentes consultadas

ENA, *Anuario 1944*.

ENAH, *Anuarios 1945-1955*.

LACOUTURE, Felipe, "Aspectos de la formación del personal", *Museum*, Unesco, vol. xxxiv, núm. 2, 1972, págs. 90-100.

VÁZQUEZ OLVERA, Carlos, "Curso de especialización en museología de Brasil, una de las escasas propuestas para la formación de profesionales de museos en Latinoamérica", *Diario de Campo*, núm. 63, marzo de 2004, págs. 22-26.

_____, *Felipe Lacouture Fornelli, museólogo mexicano*, México, INAH, 2004.

_____, "Una revisión de la enseñanza de la museología y museografía en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía 'Manuel del Castillo Negrete'", en *Inventario Antropológico*, anuario de la revista *Alteridades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, vol. 4, 1998.

Traslado de la *Piedra del Sol* frente al Palacio de Bellas Artes (1964)

